

TRASQUILA

SALIR DEL CAMPUS UNIVERSITARIO

ACERCARSE AL MUNDO AGRICOLA

Héctor Castillo Juárez

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) cuenta con el apoyo técnico de varias instituciones dentro de su estructura que, además de haberse visto afectadas en los últimos sexenios por la pérdida de recursos humanos altamente calificados, no han conseguido satisfacer las necesidades tecnológicas de los productores del país.

Por otra parte, existen en México un número importante de instituciones educativas que atienden las necesidades de este sector con poco éxito debido a la falta de vinculación con el mismo. A modo de contraste, la experiencia en países desarrollados revela que sus instituciones de educación e investigación agropecuaria se constituyeron inicialmente en motores de desarrollo de las áreas de influencia cercanas, extendiendo su éxito más adelante a los niveles regional y nacional.

La economía cerrada que practicó nuestro país durante décadas propició la desvinculación de las universidades del sector productivo, de la industria de la transformación y del gobierno, alentando al mismo tiempo la importación de tecnología y el desarrollo de una cultura de dependencia hacia este último, quien financiaba y comercializaba la mayoría de los productos básicos del campo mexicano. Ante la apertura económica, persistieron algunas formas de dependencia en las que los productores exigieron que el gobierno cubriera gran parte de las necesidades del sector, lo que revela que los productores del campo también han carecido de una cultura tecnológica que los vincule a las instituciones de educación e investigación.

En los últimos años se ha intentado que las universidades trasciendan sus muros para acercarse a los sectores productivos y de la transformación, quienes ahora identifican la necesidad de participar en los mercados internacionales con tecnologías generadas de manera particular. Sin embargo, este proceso es lento y requiere de mayor atención para revertir la cultura de la dependencia y la autosuficiencia en beneficio de una cultura de la tecnología propia que les permita insertarse de manera competitiva en los mercados nacionales e internacionales.

Dado que una de las principales limitantes para el desarrollo del sector sea la insuficiencia de recursos, resulta indispensable la optimización tanto del material humano como de la infraestructura existentes, lo que sin duda demanda reorientar parte de la investigación aplicada que realizan las instituciones de educación en

función de la problemática existente en los niveles nacional, regional, estatal y municipal.

Sin duda la vinculación actual entre las instituciones de educación, los productores y la industria es incipiente. Para poder realizar tanto la generación de tecnología como su transferencia, el apoyo del gobierno a partir de una instancia que promueva la formación de estos nexos, sería de gran importancia para coadyuvar a resolver los problemas del campo, evitando de esta manera las consecuencias negativas del rezago tecnológico.

Revista Siempre Escrito el abril de 15 de 2001

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org